

3138

Una Amistad Esquiva

por Eduardo Ortiz

Las relaciones internacionales entre los Estados Unidos y Chile no han sido fáciles. Al contrario, un examen retrospectivo permite destacar en ellas más factores de enfrentamiento que de armonía. Esto es al menos lo que se desprende de la obra de la que son autores Heraldo Muñoz y Carlos Portales, dos conocidos analistas internacionales, el uno de la Academia de Humanismo Cristiano (CERC-PROSPEL) y el otro de la FLACSO. El tema es apasionante y el esfuerzo de los investigadores está bien recompensado. Ellos logran condensar las alternativas de esta compleja relación de amor-odio reuniendo información sobre lo más relevante de casi dos siglos de coexistencia. El primer aspecto abordado es el de los antecedentes históricos, los que sin duda son fundamentales para comprender el por qué de "el surgimiento en Chile de elementos de una fuerte corriente cultural antinorteamericana que cubrió el espectro político desde la derecha hasta la izquierda". En efecto, esto es muy importante porque tradicionalmente se tiende a pensar en el antinorteamericanismo como un factor que surge impulsado por el izquierdismo y en particular por el marxismo. Aquí no hay nada de eso y por el contrario la investigación de Muñoz-Portales demuestra que la rivalidad temprana entre dos naciones que se sintio-

ron adversarias en una época en que el crecimiento gigantesco del país del norte aún no se vislumbraba. La presencia de intereses económicos de tipo imperialista contrarios a un modelo de desarrollo nacional, la tendencia intervencionista de los norteamericanos en ésta y otras partes del mundo, contribuyeron a explicar el mal momento actual, caracterizado por el "surgimiento en Chile de un proyecto militar-tecnocrático que favoreció el proceso de transnacionalización en el ámbito económico, pero cuya característica fundamental en el plano político -la persistencia de un autoritarismo personalista- ha entrado en contradicción con ciertas orientaciones e intereses básicos de la política exterior estadounidense".

El segundo capítulo se refiere al período que va desde la postguerra hasta 1973. La derrota del Eje, el declinio del poderío europeo y el surgimiento de los Estados Unidos como el líder indiscutido de Occidente, marcaron en forma determinante la presencia de este país en la América Latina. Durante la guerra, las relaciones con Chile habían sido conflictivas, particularmente debido a la residencia de nuestro país a romper con los enemigos de los norteamericanos y por el tratamiento descomedido de éstos al cobre chileno. Terminado el conflicto y surgida la Guerra Fría, nuestro país entró de lleno en la esfera de influencia norteamericana iniciándose una nueva etapa de la conflictiva amistad. En la administración de González Videla se logró de éste un alineamiento decidido, lo que significó medidas de corte interno que, como la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, acrecentaron el sentimiento antinorteamericano en sectores importantes de la población y especialmente dentro del componente de izquierda de la misma. Ibáñez, sorprendentemente se mostró muy claudicante, motivado tal vez por su natural pragmatismo y hasta un tanto cínico y buscando no tener problemas mayores con el poder del norte.

Alessandri contó con el apoyo y el beneficio económico financiero sin reservas, recibiendo asistencia financiera y préstamos privilegiados en el contexto regional y respecto de otras presidencias chilenas. Esto no le significó a los Estados Unidos un cariño muy expreso de la oligar-

quía chilena, la que permaneció culturalmente distante. Especialmente sería se tornó esa actitud cuando, amenazada por la expansión del comunismo y del ejemplo de la revolución cubana, la administración norteamericana, especialmente en sus fases democráticas, comenzó a exigir reformas estructurales en el continente. Los problemas se agudizaron llegando a extremos casi rupturistas durante la gestión de Eduardo Frei. Particularmente ácida se tornó la disputa internacional cuando el Ministro de Relaciones Exteriores Gabriel Valdés Subercaseaux, presentó a Nixon y Kissinger el famoso Consenso de Viña del Mar en 1969.

Pero fue durante Allende que las cosas se pusieron verdaderamente feas. Estados Unidos luchó desde el primer instante por la desestabilización del nuevo gobierno e hizo todo lo que estuvo a su alcance por su fracaso. Aun cuando la documentación que presenta el libro no es nueva ni desconocida para los iniciados, es buena su divulgación hoy entre el gran público, que comprenderá finalmente cuáles fueron los entretelones de la intervención más perversa e inhumana de la que tenga memoria nuestro país en todo el desarrollo de su vida independiente.

El capítulo final está consagrado a analizar las relaciones de Estados Unidos con su engendro en la fase más reciente. Esta parte del libro es historia más conocida. Por lo mismo la elaboración es más ligera. Con todo, las contradicciones e incertidumbres están bien bosquejadas, haciendo del trabajo, como lo apuntan por lo demás los propios autores, un buen antecedente para que otros estudiosos ahonden sobre el tema. ■



Carlos Portales.



Heraldo Muñoz.

CAUCE Nº 124 DEL 7 AL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1987

157345

Una amistad esquiva [artículo] Eduardo Ortiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ortiz Romero, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una amistad esquiva [artículo] Eduardo Ortiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile